

Entrevista a Luis Fayad

23 de julio de 1984

Raymond L. Williams
Washington University

Williams: — Veo que *Una lección de la vida*, que acaba de publicarse, recoge cuatro cuentos de *Los sonidos del fuego* (1968), siete de *Olor de lluvia* (1974) y contiene cinco cuentos nuevos. ¿Por qué decidiste recopilar un volumen así?

Fayad: — La publicación de este volumen es hasta el momento el suceso más inesperado en mi oficio de escribir cuentos y novelas. Durante mi reciente viaje a Colombia hablé de otros libros que estoy preparando, de los que es posible que no termine algunos, quizá por hablar de ellos sin tenerlos, en cambio no mencioné el que apareció, porque ni siquiera lo sospechaba. El Ancora Editores, en Bogotá, me propuso publicar una selección de mis dos primeros libros de cuentos, hecha por mí mismo. Mientras me encontraba en este proceso se me ocurrió, o caí en la tentación, de incluir textos inéditos. Después el libro ha adquirido para mí un doble significado. Rescaté unos cuentos que habían circulado poco, y di a conocer, al cabo de varios años de no haber publicado nada, algunas páginas nuevas.

Williams: — ¿Hay alguna lógica interna que unifica el volumen en tema o técnica narrativa?

Fayad: — En mi fuero interno, considero que el libro está dividido en tres partes. La primera recoge cuentos de mi primer libro, la segunda del segundo y la tercera algunos inéditos. Más que cualquier otra lógica, preferí la de la cronología. Además, como cada parte corresponde a determinada época de mi trabajo, conservará, para los cuentos que comprende, algunos rasgos comunes. Seguramente aparecerán otros en la totalidad del libro.

Williams: — Algunos de los cuentos nuevos parecen presentar un nuevo tipo de escritura tuya. Son co-

como breves anécdotas. Me refiero a “Una lección de la vida”, “La compra de un libro” y “El caballero de la gran avenida”. ¿Intentabas algo conscientemente diferente en cuanto a la forma?

Fayad: — Lo que intentaba era dar una forma adecuada al tema, ajustar el lenguaje a lo que quería narrar. Nunca pienso en intentar nuevas formas si no es por exigencias que se salgan de este único propósito, y por otra parte, sobre todo al hacer esta recopilación, me he dado cuenta de que en mis antiguos cuentos ya se encontraba este tipo de escritura.

Williams: — Algunos de tus cuentos tienen ambientes rurales, de un pueblo anónimo, mientras otros se ubican en Bogotá. ¿Has vivido en los dos ambientes?

Fayad: — En Colombia, hasta hace unos años, se estaba en contacto con el ambiente urbano y rural aunque se viviera en las ciudades y a pesar de que esa ciudad fuera Bogotá. Ultimamente Bogotá ha crecido muy de prisa, ha ido perdiendo lo que puedan tener de agradable ciertos aspectos rurales, y sus habitantes se han convertido en verdadera gente de ciudad. Antes, yo viajaba con frecuencia a los pueblos de tierra caliente de los alrededores de Bogotá. En Colombia medimos las distancias según el tiempo de duración del viaje más que en el número de kilómetros, y estos pueblos quedaban a dos o tres horas de Bogotá. Su ambiente, sin duda, se asemejan al de algunos barrios de la ciudad, pues alguien ha señalado en los cuentos de mi primer libro elementos comunes.

Williams: — Hablemos algo de *Los parientes de Ester*. Parece que la primera edición, publicada por Aguilar, casi ni circuló. ¿Cómo te fue con la primera edición? ¿Hubo comentarios en Europa?

Fayad: — La primera edición de la novela la hizo en España Alfaguara, que es una editorial que posee ciertos medios para que sus libros sean reseñados y sean tenidos en cuenta por determinado público lector. Yo me alegro por la gente que la haya leído desprevenidamente y que por su propia cuenta la haya recomendado, y me alegra más la difusión que consiguió por este medio además de la acogida que tuvo por parte de la crítica.

Williams: — Las raíces de esta novela parecen encontrarse más en *Olor de lluvia* que *Los sonidos del fuego*. ¿La novela surgió por si acaso de ese libro de cuentos, o consideras la novela un proyecto del todo distinto?

Fayad: — La historia que quería contar en la novela transcurre en Bogotá, y lo mismo sucede con las historias de segundo volumen de cuentos, pero no puedo decir que la una tenga sus raíces en los otros, sino que ambos libros tienen las mismas raíces. Al lado de esto existe, inclusive para mi primer libro de cuentos, una concepción literaria similar en la que existe la necesidad de emprender proyectos distintos. En mi caso considero que la novela surgió de varios intentos anteriores que no llegué a conseguir, y de querer desprenderme de algunos instrumentos que me lo impedían, traídos, en parte, de los primeros dos libros.

Williams: — Seguramente se hablará de *Los parientes de Ester* en Colombia dentro del contexto de la largamente esperada "novela urbana" que no abunda en este país. Para mí, no obstante, son más interesantes las "relaciones", digamos. Es decir, las relaciones entre personajes y las relaciones de ellos con la misma ciudad. ¿Qué opinas al respecto?

Fayad: — La historia que yo conocía estaba llena de las relaciones entre los personajes, cuyo desarrollo constituye la verdadera acción, antes que otra clase de aventura. El carácter de un entorno, en cualquier novela, se da a conocer también en el comportamiento de los personajes y quizá más que en la descripción de la arquitectura y del trazado de las calles, en su modo de hablar y en sus relaciones diarias. Es de suponer que asimismo sucede a la inversa y los personajes quedan reflejados en una descripción de los exteriores y de los decorados interiores y en una muestra del diseño cartográfico de los barrios.

Williams: — Llevas mucho tiempo fuera de Colombia. Cuéntame de eso. ¿Por qué saliste? ¿De qué vives? ¿Te es más fácil dedicarte a la literatura en el extranjero? ¿Cómo van los proyectos futuros que trabajas o planeas en Barcelona? ¿Puede este exilio afectar tu narrativa futura?

Fayad: — Salí de Colombia cuando tenía terminado el primer borrador de la novela y me di cuenta de que podía dedicarme a corregirlo en cualquier lugar en que viviera. De modo que renuncié a un puesto de redactor que tenía en Bogotá y cumpliendo al mismo tiempo un viejo deseo, al lado del de corregir la novela, viajé a París. Luego he estado en otras partes de Europa, y al paso de los años he comprobado que antes de salir de Colombia ya me había alejado de algunos de sus aspectos, y que afuera no he abandonado cuanto me pertenecía ni lo que yo creía, y que no se necesita vivir en el país para estar en él. Regresé al acabo de casi nueve años para

pasar allí una temporada de algunos meses, y me sorprendió encontrar el centro de mi ciudad tal como yo lo había dejado. Las noticias de las personas que viajaban a Europa eran alarmantes en cuanto a los cambios sufridos por Bogotá, pero las calles del centro, que comprenden ellas solas un mundo, seguían intactas. Yo salí ganando, pues al querer descubrir las transformaciones, aprecié lo que durante años me había pasado inadvertido. Más tarde, a la hora de mi nueva partida, me asaltaron grandes deseos de regresar algún otro día a Colombia y alargar mucho más la estadía, como las ilusiones que tuve en otra época de viajar a París.

Williams: — Finalmente, he notado reacciones muy diferentes entre los escritores ante el fenómeno de García Márquez. ¿Para ti ha sido positivo o negativo ese sol brillante de Macondo?

Fayad: — Para un escritor joven, la lectura de un gran escritor siempre es provechosa. Y si ese gran escritor escribe en la misma lengua que el joven, el provecho es mucho mayor.

Juan Manuel Roca y sus nocturnos de ensueño, magia y violencia

James J. Alstrum

No cabe la menor duda que Juan Manuel Roca (1946) se destaca entre la generación de poetas colombianos que siguen cronológicamente a los nadaístas y editaron sus primeros libros de poesía en la década de los setentas. Roca posee un don indiscutible para la creación de imágenes originales de plena estampa surrealista en que lo cotidiano y la ensoñación se confluyen en cuadros líricos de panoramas nocturnos. Fue ganador del primer premio del concurso nacional de poesía "Universidad de Antioquia" (1979) por su libro intitolado *Señal de cuervos* (1980). A través de su obra poética se le notan huellas sutiles de una profunda crítica del contorno socio-político en Colombia durante los últimos quince años. En 1984, regresó a Mede-